

CUENTOS para hacer FAMILIA (7)

SOLO ANTE EL PELIGRO

— Leticia Dotras —

La familia crece. La familia crece en número pues de una pareja van naciendo un hijo o varios, crece con experiencias vividas y compartidas, pero en la familia crecen físicamente también sus miembros. Los niños dejan de serlo para convertirse en adolescentes. De repente, en el armario de los niños, donde todo tenía su sitio, sólo se pueden guardar un par de zapatos enormes, los jerseys y las camisas ocupan todo el estante donde antes se guardaba además la ropa interior, los pijamas y los calcetines. El niño ha empezado a crecer, el niño es ya un adolescente. Esta etapa conlleva cambios físicos decisivos y confusos al mismo tiempo: El cuerpo crece, cambia bruscamente, hacen gallos con la voz, son larguiruchos y torpes, se desarrolla el pecho en las niñas etc. La adolescencia

es uno de los períodos más críticos para el desarrollo de la autoestima. Conseguir una identidad propia es tarea ardua, como sabe cualquier persona que haya alcanzado la madurez. Conseguirla durante la adolescencia es bastante complicado, debido a los procesos psi-



cofísicos y a la presión social que todo adolescente experimenta

Pepe, el otro sobrino de tía Marta, ha crecido. Ya habla, aunque es chico de pocas palabras, él tiene sus motivos. Está en esa edad en la que no es ni joven ni niño, en la que su cuerpo cambia cada día y le es difícil acomodarse a su nueva imagen. Su hermana lo comprende mejor que sus padres, hace poco que ha pasado por esta etapa. ¿Por qué la memoria del adulto es tan frágil y quebradiza?

SOLO ANTE EL PELIGRO

Aquí estoy, solo ante el peligro. ¡Cómo siga así todo el curso, no sé si lo voy a aguantar! ¡Menudo rollazo! ¡Me tienen frito! Todo el día yo solo para torear a mamá y a tía Marta. A mi hermana cuando se le mete algo en la cabeza... Ya lo dice papá: "está niña es igual de terca que

su madre". Y claro se ha empeñado en que este curso se iba a estudiar fuera, y se fue. ¡Con todo lo que me ayudaba mi hermana! Menos mal que falta poco para Navidad y me tomaré un respinito en cuanto llegue.

Por eso he decidido seguir su consejo: "Pepe, escribir un diario es guay. Es como tener una conversación con uno

mismo. Te ayuda a quedarte mucho más relajado". La verdad es que, como siempre, mi hermana tiene razón.

Dentro de nada me llamará mi madre para llevarme al colegio. Antes me llevaba mi hermana, pero ahora... ¡menuda vergüenza que me hace pasar!

Si estamos parados en medio del atasco o en el semáforo, he aprendido a estarme callado, lo que pasa es que a veces se me olvida y entonces se me ocurre contarle algo: -¿Sabes mamá?, hoy Pilar nos ha pedido que le llevemos hecho un mapa de...

Pues nada, que no me deja acabar y se me pone a cantar como una loca: -¡La Virgen del Pilar dice, que no quiere ser francesa...!

Y yo me hundo en el asiento. En ese momento me gustaría tener una poción mágica como la de Astérix, pero en vez de darme fuerza, que me haga invisible y poder desaparecer. Todos los ocupantes de los otros coches nos miran como si estuviésemos locos. Sólo a ella se le ocurre cantar y además por la mañana, si lo normal es estar de mal humor, pero ella todo lo contrario, nada, tan pancha y toda sonriente: -¿Te has fijado Pepote? el mundo está loco. ¿Has visto ese señor que tenemos al lado que no para de hablar solo? ¡Y cómo gesticula! ¡Dios mío, está loco! ¡Que mal genio!

- Que no mamá, que no habla solo, está hablando por un teléfono de coche, de esos de "manos libres".

- ¡AHHH! - me dice ella, y sigue como una loca a ritmo de jota aragonesa-. Entonces hablo rápidamente de lo que me pasó el otro día con Margarita, a ver si así para con la jota. Pero es peor el remedio que la enfermedad porque del ritmo de jota pasamos en un abrir y cerrar de semáforo al ritmo de marcha cuartelera:

- Margarita se llama mi amor, uno dos...- Y cuando dice el "uno dos", da dos toquitos cortos con el claxon. ¡Y yo, como un tomate! Tiro todos los lápices del estuche al suelo para poder desaparecer en lo más profundo del coche.

Cuando por fin llegamos al colegio, parece que mi sufrimiento va a terminar, pues no, en cuanto arranca, saca la mano por la ventanilla para saludar, por supuesto acompañándose del "uno dos" con la bocinilla de marras. Yo ni miro y, si me miran, disimulo como puedo y desaparezo.

Sí, pero lo peor de todo es cuando viene tía Marta a casa, si una es irresistible, las dos son la guerra.

- ¡Hola Pepote. ¡Pero hija!... ¡qué guapo está este...! Cada día se parece más a su...

- Verdad que sí, -contesta mi madre ya acostumbrada a la manera de hablar de tía Marta- ¡hija, hasta en el carácter! Cada día habla menos, ni que las palabras fueran caras.

Y yo, por más que me miro al espejo lo único que veo que tiene algo de parecido a mi padre es el "bigotito" este que me está saliendo... Por lo demás, nada de nada. Soy larguirucho, delgado, lleno de granos y se me está poniendo un narizón tremendo, en fin, un asco. Por lo menos sí lo del bigote se arreglara y se pusiese ancho, grande y frondoso como el de papá... Y dale con el bigote... justo es lo que se empeñan que tiene que desaparecer...

- Que sí, Pepe, que sí, que esa "pelusita" hay que sacarla, te da un aspecto, no sé, así como sucio...

- ¡Pero mamá!, si me ducho todos los días. Además no es "pelusita", es BIGOTE.

- Yo creo -dice tía Marta como si no me hubiera oído- que esto con un poco de cera depilatoria quedaba...

- No hija, que le duele -le contesta mi madre- mejor un poco de jabón y una maquinilla.

Y yo me pongo la mano en el labio y salgo disparado ¡qué se creen! ¡No estoy dispuesto a que nadie se ría de mí!

El otro día Pedro apareció sin "pelusa" en el colegio, y fue el hazmereír de toda la clase. Menuda juerga a su costa. Claro que antes de afeitárselo, también nos reíamos de él, es que su "pelusa" era demasiado... Le llamábamos Fu-Man-Chu.

Nada, decididamente ya me lo haré yo con la ayuda de mi hermana cuando venga en Navidad. Es la época mejor, porque como no te ves todos los días con tus compañeros, cuando llegas al cole, después de las vacaciones, no notan tanto el cambio.

- Anda Pepe, recoge la mesa. -dice mi madre.

- Bueno, ¡hasta ahí podíamos llegar! Deja Pepote, que ya lo hago... que tú eres un ... -dice tía Marta con esa forma suya de hablar tan especial que nunca acaba las frases.

Pues ya salta mamá como una loca: que si en esta casa los hombres también ayudan, que si me tengo que hacer la cama, que si los sábados tengo que limpiar mi habitación pasando el aspirador y todo... Y a Tía Marta se le abre la boca para contestar algo, pero de repente la cierra y piensa que es mejor no empezar la frase que total va a dejar a medias.

De todo este tema de las tareas domésticas, papá no sé a qué grupo pertenece, (al mío desde luego no) porque él ni recoge la mesa, ni hace su cama, ni lleva la basura y bueno lo del aspirador... eso ya... ¡AAHHH! ya sé... papá es... papá.

Pero de repente vuelvo a no entender nada porque mamá sigue con su monserga venga a explicarle a tía Marta: -Hija, es que si se casa, no va a haber mujer que lo aguante. Hay que enseñarle para su vida de casado... para la vida moderna.

Pues eso -pienso yo- para mi vida de casado, ¡desde luego dicen unas cosas! Pues nada, que me preparo para lo que queráis con tal de no oiros, pero a mí lo que me gustaría es ser como papá, en todo, además de su bigote. Y además papá también está casado ¿no?, aunque lo de moderno...

Lo mejor para vivir tranquilo es no abrir mucho la boca. Además mi madre se empeña en que tengo la garganta mal cada vez que me sale un gallo, y es que me sale... no lo puedo evitar. Ya le explicó papá que era porque me estaba cambiando la voz, pero nada, no se entera

- Pepe, hijo, tómate esas pildoras de chupar para aclarar esa garganta, que parece que te ha cogido el frío...

De todas maneras quiero mucho a las tres mujeres de mi casa: mamá, mi hermana y tía Marta. Lo que pasa es que, si se lo digo, se ponen pesadísimas y me llenan de besos y me achuchan.

Claro, que pensándolo bien, a mí también me gusta que me digan que me quieren. Ya me lo dice mi hermana: "Pepé, que las palabras están hechas para algo ¿no?" Pero es que a mí me da corte decir así, de repente, sin más: "te quiero". Aunque es estupendo poder decírselo a alguien y... que te lo digan...

Seguramente en Navidad, cuando venga mi hermana, les diré a las tres que las quiero mucho. ¡Ah! y a papá también.

- ¡Pepe!, vámonos o llegarás tarde al colegio.

- Ya voy mamá.

Ya me ha tenido que salir un gallo al contestarle, seguro que ahora empezará con el rollo de la garganta y la pastillita. Después sigo escribiendo.



—ACTIVIDADES—

Vamos a intentar evaluar nuestra relación con los adolescentes. Estas preguntas pueden resultar difíciles de encarar. Pero si somos honestos

en las respuestas quizás empecemos a aceptarnos a nosotros y aceptar así a nuestro hijo adolescente.

1. ¿Qué significa mi hijo adolescente para mí?
2. ¿Qué me parece esta etapa de la vida?
3. ¿Veo a mi hijo adolescente como un seguro de futuro ante la soledad o las necesidades económicas de mi propia vida?
4. ¿Quiero que él cumpla con mis expectativas y ambiciones?
5. ¿No será que no me fío de su juicio y de sus actos porque no se podía confiar en mí cuando yo tenía su edad?
6. ¿Me siento sobrecargado emocional y económicamente por sus necesidades?
7. ¿Exijo más a mi hijo por la angustia que a mí me produce el paso del tiempo?
8. ¿Me veo como alguien que manipula o modela o bien, tan sólo, como alguien que nutre y alimenta?
9. ¿Tengo miedo de perder el control y el poder sobre él?
10. ¿Si salgo un día con él a la calle le suelto esa "frasecita hiriente": "Pero, ¿has visto qué pinta llevas? Te podías haber vestido de otra forma, para un día que sales conmigo".
11. ¿Le digo: "Te quiero". Nunca, alguna vez, normalmente, con mucha frecuencia?



3. PAPÁ PISA LAS TABLAS (PAPA)

Autor: Louki, Pierre.
 Editorial: Alfaguara.
 Edad: De nueve a doce años.

Narrada en primera persona por el protagonista, un niño que vive en París y que nunca nos dice su nombre. Nos va narrando su vida cotidiana llena de extrañas y divertidas aventuras: su padre, su abuela, sus vecinos, sus amigos y el colegio, con situaciones extrañas y con mucho humor.

El protagonista hace reflexiones muy ingeniosas. Un estilo ágil y llena de diálogos muy vivos.



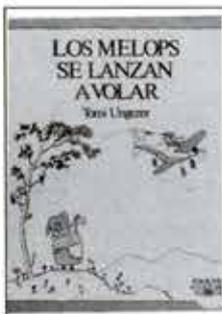
4. DIENTES DE RATÓN (HIJOS)

Autor: Bessa-Luis, Agustina.
 Editorial: Alfaguara.
 Edad: De nueve a doce años.

¿Qué diferentes son unos hijos de otros a pesar de ser hijos de los mismos padres!

Lorenza, es la pequeña de cuatro hermanos, vive inmersa en mundo de fantasía sin confiar ni entender el absurdo mundo de los adultos.

Una descripción maravillosa llena de poesía y magia de los sentimientos sensaciones, juegos etc. de Dientes de Ratón, mote con el que todos llaman a Lorenza.



1. LOS MELOPS SE LANZAN A VOLAR (PAREJA)

Autor: Ungerer, Tomi.
 Editorial: Alfaguara.
 Edad: De tres a seis años.

Toda la familia Melops: papá, mamá y los cuatro cerditos viven, trabajan, juegan y se divierten juntos. Grandes cualidades como la tenacidad, la unión y la valoración de los logros personales son las que nos enseña este cuento.

El texto se intercala con divertidas ilustraciones de colores pastel.



2. PELUSO (MAMA)

Autor: Korschunow, Irina.
 Editorial: S.M.
 Edad: De siete a nueve años.

Peludo Kale, como había nacido con el pelo más corto que un Peludo normal, su madre le llamó Peluso.

Peluso es un peludo feliz, vive en casa con su mamá y con la tía Gruñidos.

Tía Gruñidos siempre está riñendo y de mal humor, pero su mamá es suave, buena y cariñosa. Acaricia a Peluso y le

cuenta un cuento cada noche.

La narración nos lleva al mundo fantástico de las sílfides y de extraños habitantes del Pantano Verde.



5. MI HERMANA CLARA Y EL ÁNGEL DE LA GUARDA (HERMANOS)

Autor: Inkiow, Dimiter.
 Editorial: Everest (Colección La Torre y la Flor)
 Edad: De seis a ocho años.

El protagonista nos cuenta las aventuras y divertidas travesuras que hace con su hermana Clara.

Llena de reflexiones de reacciones normales desde el punto de vista lógico

de un niño. Escrita en primera persona con diálogos rápidos ágiles y divertidos intercalados con ilustraciones unas veces llenas de color y otras en blanco y negro.

Grafía de gran tamaño propia para la edad que se recomienda el cuento.



6. ROSY ES MI FAMILIA (FAMILIA)

Autor: Durrell, Gerald.
 Editorial: Alfaguara.
 Edad: De diez a doce años.

Adrián recibe una herencia que le va a complicar un poco la vida: 500 libras y un elefante con debilidad por el alcohol. Esto le causa grandes problemas y decide solucionarlo regalando el elefante a

un circo, aunque esto no resulta tan fácil como él pensaba.

Lleno de aventuras, peripecias y todo ello envuelto en una historia de amor con final feliz, precisamente gracias a Rosy su elefante: su familia.



7. LA ABUELITA AVENTURERA (FAMILIARES)

Autor: Machado, Ana María.
Editorial: S.M. (Colección El Barco de Vapor)
Edad: De seis a ocho años.

Una abuelita a la que le gustaba mucho viajar y no tiene dinero, decide fabricar un globo e invita a viajar con ella a todos sus amigos (siempre animales) que se lo piden.

Con una estructura de cuento encadenado, es una historia fantástica en tono de humor

Ilustraciones llenas de ingenio y colorido muy en consonancia con el texto.



8. A LA CAZA DE LAVINIA (CASA)

Autor: Collinson, Roger.
Editorial: Alfaguara.
Edad: De ocho a diez años.

Michael se escapa de casa como la cosa más natural, pero siempre vuelve a las horas de comer. Lo que pasa es que, últimamente, no hay quien aguante en casa desde que llegó Lavinia. Una prima tan perfecta, tan bien educada, que toca el violín, practica el judo y hasta sabe jugar al fútbol.

Para colmo, Michael le tiene que dejar su habitación y llevarla de paseo a todas partes, y así no hay manera que su pandilla lo admita en sus filas. ¿Cómo se las arreglará para deshacerse de Lavinia? Solución: ir a la caza de Lavinia.

Divertida e intrigante, con un lenguaje propio de los niños de esta edad.



9. ME LA HE CARGADO (COLEGIO)

Autor: Moza San Juan, Paloma.
Editorial: Alfaguara.
Edad: De nueve a doce años.

A través de capítulos con entidad propia, una niña nos narra en tono de humor y en primera persona los acontecimientos cotidianos de la vida colegial

Contada con una verdad inocente como un trabajo de vacaciones de verano, es expulsada del colegio.

Con un lenguaje infantil, un ritmo ágil y divertidas ilustraciones nos presenta en forma de crónica una buena crítica de las tendencias educativas y de ese "comportamiento" de los adultos que resulta desconcertante para la protagonista.

"... tenía que pedir perdón por haber insultado a las niñas que tenían dificultades... que no les volviese a llamar el pelotón de las torpes..."



10. LOS SECUESTRADORES DE BURROS (CALLE)

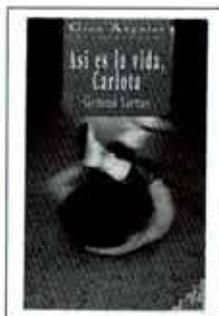
Autor: Durrell, Gerald.
Editorial: Alfaguara.
Edad: De doce a catorce años.

Los amigos de Yani son amigos hasta el final. No están dispuestos a tolerar que el alcalde exija a su amigo 18.000 dracmas que le había prestado a su padre. Yani, además de heredar la deuda de su padre, también heredó una casita, unas

tierras y unos viñedos que es lo que en realidad quiere el alcalde.

Los amigos de Yani, unos niños ingleses que pasan en una pequeña isla griega sus vacaciones, y Yani ponen en marcha su plan: secuestrar todos los burros de la isla y pedir un rescate por ellos para así poder pagar la deuda al alcalde.

Una narración llena de descripciones del paisaje de la isla, de olores y de sus personajes. Con un estilo ágil, ameno, divertido y un predominio del diálogo, ensalzando el valor de la amistad.



11. ASÍ ES LA VIDA, CARLOTA (DIVORCIO)

Autor: Lienas, Gemma.
Editorial: S.M. Colección Gran Angular
Edad: De catorce años en adelante.

"...A veces te alejas de alguien con quien te habías llevado muy bien. Reaccionas así porque quizá has dejado de entenderte, o porque tú has evolucionado en un sentido, la otra persona lo ha hecho en otro y os halláis en caminos opuestos, los intereses son distintos y ya

no podéis tener proyectos en común".

Con estas palabras trata de explicar la madre de Carlota el porqué de su divorcio.

Novela corta, realista, narrada en primera persona por Carlota que nos va contando como en una reflexión personal, los problemas que tienen ella y su hermano desde la separación de sus padres.

Carlota, a pesar de todo, conserva su optimismo y afronta sin traumas y sin dramatismo el problema, buscando siempre la parte positiva de las situaciones.



12. ANA ESTÁ FURIOSA (ESCUELA DE PADRES)

Autor: Nöstlinger, Christine.
Editorial: S.M.
Edad: de seis a ocho años.

"...todos se reían de ella. Era imposible jugar con Ana"

Ana se enfada por todo, se pone furiosa, entonces parece que va a estallar como un globo y tiene que chillar, pegar, patear.

Un buen tema para una Escuela de Padres: cómo conseguir que el niño tenga una visión positiva de sí mismo.

Una narración ágil, encadenada que se acompaña de unas ilustraciones llenas de movimiento y colorido muy en consonancia con el texto.